

VIDA SOBRENATURAL

REVISTA DE TEOLOGÍA MÍSTICA

AÑO 96 –MAYO-JUNIO, 2016– N° 705, pp. 235-237.

**MARKO I. RUPNIK, MARÍA CAMPATELLI, *Veo una rama de almendro. Reflexiones sobre la vida consagrada.* Editorial San Pablo, Madrid 2015. 367 pp.**

El P. Rupnik es jesuita y un renombrado autor de mosaicos. María Campanelli y él son especialistas en teología cristiana oriental. Nos ofrecen este interesantísimo libro sobre los problemas que aquejan a la vida consagrada actual y donde proponen posibles vías de regeneración. Sobre todo hacen hincapié en cómo debería ser el proceso formativo de los religiosos. Se apoyan en los Padres de desierto, el monacato basiliano y benedictino, la patrística y la teología ruso-bizantina, especialmente en Vladimir S. Soloviev (1853-1900).

La trama del libro consiste en diversos diálogos entre laicos, religiosos católicos y monjes ortodoxos, lo que le hace bastante ameno. Comienza hablando de la esencia original de la vida religiosa, marcada por los monjes del desierto del siglo IV, los cuales vivían su entrada en el monacato como un segundo Bautismo con el paradójico fin de desarrollar al máximo su vocación laical. Aquellos monjes eran «ventanas» que mostraban el Reino de Dios. Después el libro analiza los problemas que aquejan a la vida religiosa actual, en la cual se deja de lado la experiencia espiritual y la oración para dar demasiada preponderancia a la psicología y la profesionalización, en la que la cultura nativa del religioso se acaba imponiendo al carisma de su Congregación, en la que se confía más en la gestión económica que en la divina providencia; una vida religiosa, en definitiva, excesivamente institucional, intelectual, individualista y secularizada que ya no es signo del Reino.

Un buen plan formativo para los futuros religiosos debería promover, ante todo, una experiencia de conversión al Evangelio, donde se inculquen los valores de la ascesis y la obediencia, y, fundamentalmente, la vivencia de Dios, de tal forma que el religioso pueda decir, como san Pablo, «*no vivo yo, es Cristo quien vive en mí*» (Gal 2,20). Se trata de «probar» espiritualmente, más que «formar» intelectualmente. Aboga por un proceso formativo en el que se unifique la maduración humana y espiritual, y se fortalezca la fe y la entrega a Dios. Acaba el libro hablando de cómo los laicos deben también vivir los tres votos religiosos, pero según su condición laical. Como ven, es un libro que toca los puntos clave de la vida

religiosa y ofrece unas soluciones que, cuanto menos, nos hacen examinar cómo vivimos nuestra propia vocación cristiana.

FRAY JULIÁN DE COS, O.P.  
*Salamanca (España)*